
PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Los chilenos: un desafío cultural.* Santiago, Chile: PNUD, 2ª edición, 2002. 357 pp.

El presidente de la República, Ricardo Lagos, inició su mandato inaugurando la Comisión del Bicentenario de la Independencia para la década 2000-2010. Esta comisión está encargada de reflexionar sobre la trayectoria histórica del país y su proyección en el futuro. En este marco se firmó un acuerdo entre el gobierno de Chile y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el propósito de elaborar un Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Su objetivo es ofrecer a la ciudadanía elementos para reflexionar sobre la sociedad en la que viven, con el fin de enfrentar desafíos y mejorar prácticas sociales que posibiliten un auténtico desarrollo humano en el país.

El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile es el cuarto que elabora el PNUD sobre el país, teniendo como temática central la cultura, entendida como la forma de

vivir juntos. En lo fundamental recoge las distintas expresiones en las que se manifiesta la organización de la convivencia, recreándose en aspectos pocas veces estudiados de manera global: imágenes, ideas, valores y prácticas de los chilenos; para tratar de responder a una pregunta general: ¿Quiénes somos los chilenos? Este informe viene a sintetizar los contenidos de informes anteriores¹ y a fortalecer la tesis de que no habrá desarrollo humano si no hay una cultura que fortalezca las capacidades individuales y colectivas para actuar. Aquí la existencia de un «nosotros» como imagen y como práctica debe considerarse un elemento crucial del desarrollo humano del país.

Las técnicas de investigación empleadas en la elaboración del informe combina las cualitativas (entrevistas y grupos de discusión) con las cuantitativas (encuesta nacional), así como el empleo de fuentes tanto públicas como privadas. Han participado destacados profesionales de distintas áreas de las ciencias sociales, que han conseguido realizar una investigación que destaca por su rigurosidad y exhaustividad, al reflejar una radiografía del país a partir de la percepción de los ciudadanos chilenos.

La cultura es ahora más que nunca motivo de reflexión y debate ante los procesos de globalización, tanto por las oportunidades que ofrece, como por las amenazas que entraña. La cultura desempeña un lugar destacado cuando se habla de identidad y de desarrollo: el sentido de pertenencia, el reconocimiento en el otro, las expresiones de la solidaridad, la defensa de la democracia y la forma de integrar la nación. Se trata de poder aprender del «nosotros» y a partir de ahí proyectarse en el futuro, de forma que se pueda potenciar la «calidad de sujetos de las personas que requiere una sociedad abierta al futuro».

Las contradicciones del ser social chileno se ponen de manifiesto en el informe de manera clara y autocrítica. El punto inicial viene de la mano de los cambios habidos en el país, el cual muestra una imagen moderna y abierta al mundo, pero donde las personas se sienten confundidas, «los chilenos viven con perplejidad este hallarse cada vez más cerca unos de otros, pero sintiéndose extraños entre sí». Cambios que evidencian la alteración de los modos de vida y que afectan a la convivencia social; cambios que modifican patrones culturales y que residen en la experiencia subjetiva de los individuos. Es precisamente esta dimensión la más destacada en el informe: la dimensión subjetiva, el ámbito de la percepción individual y social, el sentido de las vivencias a partir de su significación.

La imagen que se recoge es la de un chileno inmerso en la diversidad, donde no hay una identidad única. Los imaginarios colectivos son múltiples. El residuo cultural parece estar en la relación entre cambios y continuidades, donde transcurre una vida cotidiana llena de paradojas: 12 años de democracia, aumento de la calidad de vida y altos niveles de frustración. «El desconcierto acerca de quiénes somos los chilenos deja entrever cuán frágil se ha vuelto la idea de un sujeto colectivo capaz de conducir el proceso social». El chileno no muestra una imagen fuerte de sí mismo, como un «nosotros», y es precisamente ahí donde reside el desafío cultural de Chile.

1. Los realizados por el PNUD en los años 1996, 1998 y 2000.

Estructurado en siete partes, el informe comienza reflexionando sobre la importancia de la cultura desde las escenas de la vida cotidiana hasta la cultura como experiencia subjetiva, pasando a cuestionarse la herencia de «lo chileno». En su tercera parte recoge los nuevos escenarios culturales. Estos nuevos escenarios se exponen también en la presentación del «mapa cultural» en las distintas regiones del país. Por último, se llega a reflexionar sobre la vida privada y el ámbito personal, a partir del impacto de los cambios sociales: familia, relaciones de género, afectos, religión, política, que están detrás de los diferentes modos de vida que se observan en el país y que afectan a una realidad que se presenta como «una diversidad disgregada» en cuanto a lo económico, a las pautas de sociabilidad, a los imaginarios políticos y al conjunto de las imágenes de «país».

Como conclusión, se llegan a establecer siete tesis sobre los cambios y desafíos culturales en Chile:

1. Chile se encuentra inmerso en un profundo cambio cultural que transita entre la dinámica de la globalización de la sociedad y los modos de vida de las personas.

2. La imagen de «lo chileno» es difusa y plural, debilitándose el sentido de pertenencia a una cultura común. La división y conflicto social del pasado afecta a la proyección de futuro.

3. El significado de lo social y la producción de experiencias debe tener en cuenta a nuevos actores y a nuevas dinámicas: la mercantilización y masificación de los bienes culturales, la transformación del sentido del trabajo, el auge del consumo, la preeminencia de las imágenes, la diversificación de los lenguajes y significados, y la pérdida de la significación de la política.

4. La vida personal se caracteriza por la individualización en cuanto a objetivos, valores y proyectos; proceso que no ha ido acompañado por un desarrollo similar de los recursos necesarios para llevarlos a cabo, lo que produce agobio y retracción social en las personas.

5. La diversificación de los modos de vida refleja una diversidad disociada: la falta de vínculos entre los distintos modos de vida genera incomunicación y dificulta la gestación de una diversidad creativa.

6. El déficit cultural que se observa reside en la insuficiente atención prestada a los procesos culturales que permitan aumentar las capacidades de la sociedad para actuar como sujeto.

7. El desafío cultural está en crear y afianzar «un proyecto país»: generar una visión de país en la que todos puedan reconocerse como miembros plenos de una comunidad de ciudadanos y como actores eficaces en su desarrollo. Así como hacer posible que las personas, junto con incrementar su libertad, puedan ejercer de manera concreta el sentido de «vivir juntos».

ANTONIA SANTOS